

ATENAGORAS, PATRIARCA ECUMENICO Y UNIONISTA

ANGEL SANTOS, S. J.

A últimas horas de la tarde del 6 de julio (1972), fallecía —inesperadamente a pesar de sus 86 años—, en el hospital de Balikli de Estambul, el Patriarca Ecuménico Atenágoras I. Tan solo desde una semana antes estaba atendido en dicho hospital, de una fractura del cuello del fémur. Su fallecimiento se debería a un colapso, según informe médico del Director del Hospital: una caída de la tensión arterial con complicaciones renales.

Algo, no mucho, para lo que su personalidad merecía, se ocupó la prensa diaria. Pretendemos ahora hacer aquí un estudio más completo de su personalidad, de tanto empuje en el Unionismo eclesiástico moderno, que con él ha perdido uno de sus mejores y más firmes puntales. De ello se harían eco algunos de los jefes eclesiásticos de distintas Iglesias. Tan sólo recogemos algunos, del Arzobispo Mayor de Atenas, Jefe de la Iglesia de Grecia; del Arzobispo Primado de la Iglesia de Inglaterra; del Secretario General del Consejo Mundial de las Iglesias; y por fin del Jefe espiritual de la Iglesia Católica Romana, Pablo VI, Obispo de Roma.

Su más allegado colega, aunque jefe de una Iglesia bizantino-ortodoxa autocéfala, el Arzobispo Ieronymos de Atenas, jefe espiritual de la Iglesia de Grecia, declaraba, al comentar la noticia de su fallecimiento, que “había exhalado su último suspiro luchando denodadamente por la gloria de la Ortodoxia. Una gran personalidad de la Ortodoxia —añadía—, ha pasado a la eternidad. Sus palabras y sus obras constituirán una página de oro en la historia del Ecumenismo y de toda la Iglesia Ortodoxa. Que Dios nos envíe en su lugar un digno sucesor suyo”. Ordenaba un duelo oficial de cinco días, durante los cuales